



## Nacionalismos y etnocentrismos: La escritura maya de Briceida Cuevas Cob y Flor Marlene Herrera<sup>1</sup>

Natividad Gutiérrez Chong

El Estado en América Latina ha hecho a la nación. El orden público también ha construido el género que marca la desigualdad entre mujeres y hombres que, dentro del concepto ciudadanía, se identifican como miembros (¿asexuados?, ¿indiferenciados?) de una nación.<sup>2</sup> Varios elementos significativos del Estado-nación hoy enfrentan importantes cuestionamientos desde las teorizaciones tanto de feministas como de intelectuales y líderes de etnias nativas e inmigradas que reclaman reconocimiento a la diferencia e igualdad de oportunidades en sus propios términos (Chatterjee, 1993). Así, homogeneidad y nacionalismo oficial van perdiendo fuerza como discurso y modo hegemónico, mientras que los conceptos de autonomía y autogobierno son banderas que ahora hacen suyas mujeres y etnias.

El Estado crea nación y género porque opera mediante instituciones y por su *Janus face* (la cara del dios griego, Jano, que mira hacia adelante y atrás simultáneamente) de inclusión y exclusión. Género y nación son construcciones que delinear y determinan los

<sup>1</sup> Deseo expresar mi más entusiasta gratitud a Briceida y Flor Marlene, por la generosidad de sus ideas.

<sup>2</sup> Sobre la cuestionable neutralidad de la ciudadanía en las democracias en transición de América Latina, ver el análisis de Craske (1999).



diversos roles de hombres y mujeres en distintos tipos de nacionalismo, los que a su vez conducen e inspiran a que las colectividades estén ante la posibilidad de “erigir ideales de independencia” (Smith en Leoussi, 2001), permanencia y continuidad; es decir, en naciones. Para poder tipificar una nación se requiere un nacionalismo y éste tiene varios tipos de los cuales nos ocuparemos más adelante. Así, el concepto de género nos habla de diferencias construidas entre sexos, pero no nos importa aquí la ponderación o examen de los roles identitarios de lo femenino y lo masculino y sus derivacio-

<sup>3</sup> Este artículo es resultado de dos proyectos de investigación. El primero se centró en la identidad maya y en la creación intelectual, financiado en su etapa inicial por CONACYT. El segundo continúa con las ideas desarrolladas en “Mujeres y nacionalismo: de la Independencia a la nación del nuevo milenio” (PAPIIT).

nes en sistemas de opresión, pues nos ha interesado estudiar el rol cultural y sociológico de las mujeres en las distintas rutas y tipos que conducen a la nación.<sup>3</sup>

El cuerpo femenino, alabado y romantizado por intelectuales, artistas y hombres de Estado, ha sido un recurso favorito del nacionalismo. Aquí subrayo el *cuerpo* que los hombres alaban, mas no las ideas que las mujeres producen. Así, en trabajos anteriores (Gutiérrez, 2003) he estudiado el uso de la simbología nacionalista en arquetipos de mujer, patria y heroína, que han sido difundidos ampliamente por varias generaciones mediante los calendarios o cromos<sup>4</sup> y las colecciones de los libros de texto gratuito desde 1960. En este artículo nos interesa continuar explorando una ruta alternativa: cómo *piensan* o representan las mujeres a la nación o a su cultura étnica o regional.

<sup>4</sup> “La leyenda de los cromos. El arte de los calendarios mexicanos del siglo veinte”. Museo Soumaya, 2000.



Es incipiente, no obstante, el registro y análisis de cómo las mujeres se han interesado por crear, inventar, reconstruir o celebrar ideas de identidad y pertenencia colectiva, así como las ideas fundamentales de todo etnocentrismo, la idea de comunidad y origen. Hay una numerosa obra artística y académica de mujeres que han hecho sus propias propuestas de la mexicanidad; por ejemplo, Anita Brenner, Mimí Derba, Astrid Hadad (ver Glusker, 1998; García, 2003; Gutiérrez, 2003). También han destacado en la arena pública, las esposas, amantes o parientes de varones que han participado en momentos significativos del nacionalismo oficial; por ejemplo, Josefa Ortiz de Domínguez, Antonieta Rivas Mercado, entre muchas otras (Bradú, 1991; Sefchovich, 1999).

Sin contar con las miles de mujeres desconocidas<sup>5</sup> que no aportaron ideales ni ideologías, pero sí participaron en las luchas y gestas heroicas de los nacionalismos.

<sup>5</sup> Algunas de esas mujeres, de acuerdo con Laureana Wright de Kleinhaus (1910), fueron “María Soto, la marina” y “la serrana de Dolores”.

En investigaciones anteriores (Gutiérrez, 2000 y 2003) hemos identificado y estudiado a las mujeres que, con su obra, concretamente la palabra escrita, pensaron la patria; es decir, sus ideales, pensamientos, trabajos mentales e intelectuales que se sumaron para imaginar, romantizar o definir la identidad de la patria-nación. La búsqueda de escritos en bibliotecas y archivos de mujeres “libre pensadoras” (término usado desde mediados del siglo XVIII hasta el XIX) y, más tarde, de escritoras (siglo XX en adelante), aun criollas, mestizas o inmigrantes (las barreras de etnia y género fueron poderosas generadoras de castas, lo que más tarde se converti-



<sup>6</sup> Josefa Ortiz de Domínguez y su patriotismo fueron muy criticados por el liberalismo de José María Luis Mora (García de Alba Agraz, 1992).

rían en clase-etnia), ha presentado numerosas dificultades, ya que las ideas de mujeres sobre la nación no han sido muy aparentes o evidentes, por el hecho de que no fueron material del conocimiento público. En este panorama general, donde el pensamiento nacionalista de las mujeres es vastamente desconocido o bien tergiversado o ridiculizado,<sup>6</sup> qué alternativa metodológica podemos plantear para investigar cómo piensan las mujeres indígenas su cultura y cómo recrean, fortalecen y reproducen su identidad. Para reforzar la idea: si las mujeres indígenas empiezan a tener el control de su capital cultural con propósitos específicos de transmitir y recrear los componentes subjetivos de su identidad, supone que también están planteando un sinnúmero de reflexiones, críticas y distanciamientos hacia el nacionalismo oficial, que por definición sirve exclusivamente a los propósitos de integración del Estado. Esta crítica al nacionalismo oficial desde la perspectiva indígena no debe entenderse como “separatismo”, sino más bien como una saludable confluencia de visiones, proyectos y deseos de participar y ser reconocidos en un ambiente diverso, donde no sólo tenga lugar el arquetipo nacionalista del mestizo que ha sido implantado desde 1920 por encima de los mitos de origen de las culturas indígenas (Gutiérrez, 1999).

Así, el artículo argumenta cómo puede explicarse un resurgimiento étnico dentro del Estado-nación moderno con una importante presencia intelectual de mujeres étnicas. La respuesta a esta pregunta se traduce en un complicado proceso metodológico y de-



pende de la utilización de nuevas fuentes; proceso de investigación que hace suyo el requisito de plantear los tipos de nacionalismos, así como las aportaciones que sobre estudios de género y nación reportan la investigación feminista y la sociología del nacionalismo, temas que son abordados en las partes intermedias del artículo. Por último, el artículo documenta el discurso cultural centrado en temas de identidad según dos escritoras mayas de la península de Yucatán, Briceida Cuevas y Flor Marlene Herrera.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> La sección incorpora las ideas principales de la ponencia de mi autoría "The Maya Writing of Briceida Cuevas and Flor Marlene Herrera. Seeking Out a Methodology of Identity", presentada en *Decolonizing Methodologies and Beyond-Constructing Indigenous Methodologies*, University of California, Santa Cruz (23-24 de febrero de 2001, traducción de Graciela Salazar).

## Nacionalismos

En la historia de México identificamos tres tipos de nacionalismo: la Independencia, la construcción de la nación por el Estado y la nación multicultural. Brevemente explicamos lo anterior: 1. La creación de un Estado soberano, es decir, la autodeterminación de un pueblo (surgimiento y consolidación del Estado a partir de luchas libertarias, gobiernos popularmente electos y constituciones durante los siglos XVIII y XIX). 2. El proceso de construcción de la nación por el Estado; es decir, la delimitación del Estado-nación y su correspondiente identidad nacional por la vía de un nacionalismo oficial e instituciones durante los siglos XIX y XX. 3. La nación multicultural que facilita e incorpora la capacidad de negociación y liderazgo de aquellos movimientos o proyectos étnicos que cuestionan la fórmula basada en la homogeneidad del Estado-nación contemporáneo, a fin de dar lugar a un reconocimiento constitu-



cional a la pluralidad como condición de una mayor democracia participativa (Gutiérrez, 2000b: 94). Así, ocurren y se interrelacionan tres tipos de nacionalismo: de liberación, de construcción y de reconocimiento.

<sup>8</sup> El analfabetismo de mujeres no sólo era avasallador, sino que aquellas mujeres que podían acceder a la palabra escrita era a través de la religión; desde luego, debemos mencionar a Sor Juana Inés de la Cruz, pero como se sabe, se trata de una notable excepción. La educación para mujeres se reducía a lo elemental y rudimentario (ver Muriel, 1963 y Seřchovich, 1999). Arrom (1985) señala que entre las mujeres coloniales, incluso las de élite, no escribían correspondencia ni llevaban diarios personales, sólo ochenta de una muestra de cien, de 1802 a 1803, pudieron firmar sus propios testamentos. Contrastemos, por ejemplo, con las inclinaciones intelectuales de las mujeres de la realeza inglesa, la sexta esposa de Enrique VIII, la reina Katherine Parr y la hija de éste, Elizabeth I. Estas mujeres del siglo catorce hacían traducciones de textos teológicos, componían oraciones para su uso personal, y llevaban la contabilidad de sus bienes, su correspondencia personal y prosa en verso fueron numerosas (Weir, 1991; Somerset, 2003). A fin de investigar este impresionante panorama de ausencia intelectual de las mujeres mexicanas, se realizó una amplia búsqueda de aquellas publicaciones signadas por mujeres a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se encontraron dos publicaciones: *El álbum de la mujer* (1883-1990) y *Violetas del Anáhuac* (s/f) ("Informe de las bibliotecas y archivos", documento de trabajo del proyecto *Mujeres y nacionalismo: Estudios de patria, territorio y región*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2000).

La última parte del artículo está situada, teóricamente, entre los dos últimos nacionalismos; por una parte, el proceso de *nation building* y, por la otra, los planteamientos e ideologías que circundan a la nación multicultural, ya que es hasta entonces donde se revelan fuentes y datos que hacen evidente la interrelación indígena y nacional. Es decir, es sugestivo académicamente plantear la participación de mujeres indígenas en las luchas de Independencia; lamentablemente, se sabe muy poco sobre ellas, principalmente por falta de interés de la historiografía en general de incorporarlas, tampoco tenían propuestas o, al menos, no las conocemos; los testimonios orales difícilmente han sobrevivido. Por otro lado, y con énfasis, la escritura de mujeres estaba reservada a la élite y aun así la escritura realizada por mujeres mexicanas fue muy tardía.<sup>8</sup> La escritura para cualquier nacionalismo es insoslayable, ya que se trata de un amplio fenómeno fundamentado en el acceso y la difusión de ideas a larga escala.



## Nacionalismo de liberación

A pesar de la popularidad del nacionalismo, aunque éste sólo sea para el feminismo una “arena, memoria o esperanza masculina” (McClintock, 1993: 62, parafraseando a Enloe, 1989: 44) o una “doctrina inventada en Europa a principios del siglo XIX” (Kedourie, 1960 en Leoussi, 2001: 230), el término abarca varios momentos y, por tanto, anticipa una multiplicidad de significados. Para ejemplificar este tipo de nacionalismo veámoslo como una doctrina cuyo propósito fundamental es la realización de la independencia y de la capacidad de gobierno propio por una población (o grupo étnico) en pos del reconocimiento o diferenciación con respecto a otras poblaciones. La sociología del nacionalismo ha situado de manera privilegiada a Europa como la cuna de la doctrina, principalmente con los ideales fraternales y libertarios de la Revolución Francesa, pero su primera expresión de doctrina de emancipación anticolonial ocurre con la guerra de independencia de Norteamérica. La declaración de Independencia por Thomas Jefferson el 4 de julio de 1776 contribuyó a crear el ambiente político para aniquilar el tutelaje colonial y la desintegración de los virreinos y capitanías de las Américas. En nuestra definición, el nacionalismo es la búsqueda y consolidación de un Estado y, con ello, la autosuficiencia, la soberanía y la autodeterminación.

Para estudiar a las “heroínas (criollas) de la Independencia” (Gutiérrez, 2000 y 2003) realicé el siguiente planteamiento: el nacionalismo en México se introdujo como “doctrina europea” o ad-



quirió forma como “protonacionalismo”; es decir, sentimientos de pertenencia colectiva incluso a nivel macro político pero sin que ello indique circunscripción en términos de lealtad al Estado-nación moderno (Hobsbawm, 1990: 46), o eran sentimientos racializados y sexualizados de exclusión. Sin duda, hubo una generación de mujeres nacidas en las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX en el continente americano que actuaron con conocimiento de causa por ideales políticos. Por ejemplo, el *Calendario de 1825*, escrito por José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) para honrar el patriotismo y el sacrificio de las heroínas: “el acto de amar a la patria ha llenado al sexo débil con coraje y las mujeres frágiles han logrado extraordinarios resultados” (García de Alba Agraz, 1992: 14). Si el nacionalismo sólo se conociera por la difusión de la doctrina, la cuestión sería, entonces, de dónde obtuvieron o aprendieron estas mujeres ideales de independencia. Como dije antes, sostengo que hubo menos impacto entre las mujeres si concluimos que una doctrina supone acceso a ésta mediante transmisión y difusión de ideales. La nación o la patria —término este último en desuso pero de gran popularidad en la época que nos ocupa— están ligadas al acceso a las ideas si nos apoyamos en la multicitada frase de B. Anderson de la “comunidad imaginaria” (1990). La ca-

<sup>9</sup> El *periquillo samiento* de Lizardi y como es usado en el famoso argumento de B. Anderson (1990).

pacidad de imaginación colectiva fue posible por medio de la novela<sup>9</sup> y la prensa escrita; es decir, esa capacidad podía lograrse si una colectividad compartía y tenía acceso a informaciones idénticas.



Con base en las fuentes consultadas, vemos un panorama de numerosas mujeres que, desde sus posiciones económicas, sus alcances y condiciones, expusieron no necesariamente ideales, sino actos que favoreciesen el plan de independencia. A juzgar por el muy restringido acceso a la educación de las mujeres del nuevo mundo y el alto índice de analfabetismo, las ideas de independencia se creyeron sólo asunto de hombres. El patriotismo y la independencia no sólo fueron ideales y doctrinas importadas de la Revolución Francesa y la Ilustración, pues si este punto de vista fuera suficiente no hubiera habido mujeres que hubieran luchado por no quedar excluidas; ellas también tuvieron su profunda y sólida raíz en los sentimientos creados por la injusticia de la discriminación y porque México no podía ser gobernado por sus mexicanos. No hacía falta el conocimiento de un ideal político para sentir la injusticia y el deber del sacrificio y la defensa, miles de mujeres vivieron también la época y el drama.

De las largas luchas de independencia, alentadas por un potente deseo y proyecto de autodeterminación, las nuevas repúblicas enfrentaron un sinnúmero de dificultades y obstáculos hacia la construcción y delimitación de colectividades independientes y soberanas con identidad propia sobre orígenes comunes y anhelos compartidos de destino.

### **Nacionalismo** de construcción

Los estudiosos del nacionalismo han dado lugar a un complejo debate: la etnicidad y el pasado étnico son los motores que animan la



construcción de naciones en el mundo moderno (Smith, 1986) o es el Estado, mediante la promoción de la unidad nacional que implica la movilidad social, el anonimato, la división del trabajo y la industrialización. Y en ello ha intervenido categóricamente la edu-

<sup>10</sup> Este debate entre modernistas y culturalistas históricos, también llamados etnosimbolistas (Smith, 2001), se desarrolla teóricamente a partir del caso de México (Gutiérrez, 1999).

cación estandarizada promovida por el Estado como una imprescindible herramienta de construcción nacional (Gellner, 1983).<sup>10</sup> La nación de México,

aún con intensas y profundas raíces étnicas, no ha sido una sola continuidad histórica; más bien en su pasado intervienen numerosas pugnas y conflictos entre distintas etnias (y castas) para imponer dominios y hegemonías basadas en una sola lengua, una sola historia, una lealtad compartida. Lo anterior significa que la nación es una construcción del Estado en respuesta a las condiciones de la modernidad; el Estado soberano ha procurado invertir distintos esfuerzos y aplicar políticas a fin de forjar una sociedad que enfrente tareas y objetivos comunes. En esta construcción, la búsqueda de una identidad nacional ha ocupado un lugar muy importante en el estudio de las historias culturales de México y América Latina.

*Nationbuilding* o el segundo tipo de nacionalismo nunca ha dejado de portar su *Janus face*. En nombre de la unidad e identidad ha construido y enfrentado distintos e intensos procesos: buscó unir a una amplia colectividad a costa de la desaparición (o profunda alteración) lingüística y étnica de las poblaciones indígenas, intentó erradicar el atraso de grandes masas alfabetizando y asimilando, introdujo tecnología y modernidad que condujeran a la unidad y a





la comunicación, pero erosionó y destruyó ambientes naturales para dar paso a una infraestructura que sirviera al bien común. En suma, la modernidad de la nación que crea el Estado no hizo desaparecer la etnicidad, más bien contribuyó a la profunda transformación de ésta (Gutiérrez, 1999). El conjunto de estas transformaciones, adaptaciones y combinaciones ha hecho posible los resurgimientos étnicos o la valorización de la identidad en nuevos términos; es decir, en el contexto de respeto a los derechos humanos y al medio ambiente, en la existencia de marcos legislativos propicios, en la comunicación que incorpora ya a una numerosa población étnica, entre otros, que hoy dan fundamento a la nación multicultural. Estos resurgimientos y afirmaciones identitarias no deben verse como resultados de estructuras prehispánicas que “despiertan” de un prolongado letargo. Precisamente, el oficio de las escritoras mayas se inserta en el quehacer de hacer visible una nueva conciencia étnica que tiene fundamento en la modernidad del Estado-nación y que sus expresiones son resurgimientos étnicos que tienden a la valoración identitaria por integrantes del pueblo maya. Esto es, en la península de Yucatán prevalecen dos aspectos que dan unidad al pueblo maya: la lengua originaria<sup>11</sup> y el territorio.<sup>12</sup> Estos aspectos contribuyen a dar cohesión interna al grupo y continuidad histórica; así, el resurgimiento equivale a que los mayas encuentren condiciones propicias para alentar y fortalecer su etnocentrismo. De cara a la

<sup>11</sup> El 99.7% de los mayas peninsulares (Yucatán, Campeche y Quintana Roo) tienen a la lengua maya como idioma materno y es la mayor concentración de población hablante de una sola lengua indígena. INEGI, Aguascalientes, 1995.

<sup>12</sup> Para Hobsbawn (1990) “lengua” y “territorio” son dos aspectos históricos que generan etnicidad y, por lo tanto, identidad (p. 60). La utilización de la identidad para fines políticos es otro estadio que supera el resurgimiento étnico. En la misma línea Coe (1986) subraya la excepcional congruencia del pueblo maya yucateco en “territorio” y “lengua”; para contrastar la idea tomemos dos breves ejemplos de México: el pueblo nahua habita diez estados de la república y el estado de Chiapas es un territorio que comparten más de doce pueblos étnicos distintos.



alta valoración que el mismo pueblo maya pueda construir para sí, podrá disminuir la hostilidad, la discriminación y el racismo de la sociedad regional hegemónica.

### **Nacionalismo** de reconocimiento

México, al igual que algunas otras sociedades más desarrolladas, ha iniciado un proceso de reconocimiento a la etnicidad. Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia o Canadá, han orientado sus políticas al reconocimiento a fin de afirmar (robustecer) culturalmente a las etnicidades inmigrantes, mientras que en México se ha hecho énfasis en la etnicidad autóctona. Es decir, a partir de una discusión teórica cualquier identidad basada en la lengua, en la historia, en la cultura o la religión, sea inmigrante o autóctona, puede ser étnica. Sin embargo, como dijimos líneas arriba, la administración pública de la etnicidad se ha concentrado en México en las poblaciones originarias, sin que hasta ahora se perfile una política de afirmación étnica dirigida a las numerosas comunidades de inmigrantes que, por varias generaciones, han contribuido a la composición pluricultural de la nación mexicana.

Esta apertura al reconocimiento se debe a que la homogeneidad cultural y lingüística que ha sido la base del nacionalismo oficial, se ha agotado. A ello habría que añadir que existen las condiciones estructurales y un incremento en la conciencia ciudadana para una mayor democratización de la vida política. El registro de importantes movilizaciones populares que apoyan reclamos indígenas,



una mayor visibilidad de la politización étnica, así como la participación directa y de liderazgo de mujeres en estas nuevas manifestaciones populares, constituyen poderosas razones que apuntan hacia una continua polémica en la opinión pública que ha presionado en dirección a la construcción de bases jurídicas capaces de administrar el reconocimiento a la diferencia por medio de sólidas instituciones.

Las metanarrativas y las historias oficiales, sobre las que se fundan los Estados-nación, empiezan a ser blanco de importantes críticas provenientes de sectores que habían quedado excluidos del nacionalismo oficial: mujeres, grupos étnicos y, notablemente, mujeres étnicas (ver Grewal y Kaplan, 1994).<sup>13</sup> Este asunto puede entonces plantearse como un fenómeno de conciencia y revaloración de las distintas identidades. En efecto, lejos de asimilar y homogeneizar a los distintos grupos o etnicidades bajo la fórmula de un poderoso nacionalismo oficial y su bien organizado respaldo institucional, los grupos étnicos y mujeres indígenas han recibido ventajas de la vida moderna debido a la estrategia nacionalista, por ejemplo, la apertura educativa y la expansión de la tecnología de medios (Gutiérrez, 1999 y 2000b). Con tales instrumentos, estos grupos han logrado conquistar sus propias tribunas y obtener un apoyo sin precedente de la opinión pública nacional e internacional. Ello, a su vez, ha favorecido la apertura de espacios de negociación en los cuales no sólo se han ventilado

<sup>13</sup> Tanto etnicidad, autóctona o inmigrante, como género, mujer y femenino, son dos aspectos históricamente devaluados en los distintos procesos de construcción del Estado-nación moderno. La conjunción étnica autóctona y de género se suman en la categoría mujer étnica que denota desprecio y desprestigio cultural y, por lo tanto, exclusión de las esferas de representación y decisión. Esta condición de marginación desde luego, no es fija ni estática. De ahí que la mujer étnica en el nacionalismo de reconocimiento esté en posibilidades de acceder a procesos de reafirmación cultural y retribución estructural (véase Fraser, 1998).



reclamos, sino propuestas de solución que aquejan a los indígenas y sus mujeres como resultado de una pobreza crónica y de la desvaloración cultural.

La nación integrada por diversos pueblos, grupos, colectividades étnicas y de género, otrora marginadas y excluidas, van, en consecuencia, desarrollando y fortaleciendo sus capacidades de autovaloración y representación. De esta forma contribuyen a vislumbrar que el autoritarismo institucional y la imposición de visiones únicas van perdiendo terreno y, por lo mismo, va aumentando la inclusión de múltiples posibilidades de imaginar y participar en el imaginario colectivo. En esta línea de pensamiento, la nación se piensa ahora como “rethink the nation as territory of struggle between competing subjects positions, narratives, and voices where nationalism or nationalisms may win, as they have indeed won in many parts of the world, but cannot wipe out the traces of such struggles” (Liu, 1994: 27).

La mujer indígena está profundamente degradada, prueba de ello son los múltiples actos de la vida cotidiana y política que evidencian el maltrato, la discriminación, el rechazo y la burla. Como en el caso de la heroína criolla Josefa Ortiz de Domínguez, la comandante tseltal Ramona y millones de mujeres de distintas generaciones y etnias, han vivido todas las intensidades de la injusticia y la hostilidad; se han enfrentado a la desaprobación de voces y actos anclados en el machismo y la estructura patriarcal. Voces e intereses que no están dispuestos a perder terreno ni privilegios, ni compartir opciones o posibilidades y buscar soluciones compartidas.



De ahí que la apertura a la nación multicultural del nuevo milenio provenga de la fuerza de los reclamos que grupos étnicos y mujeres sean capaces de instrumentar (ver Barrera y Massolo, 1998) y no solamente de acciones institucionales y de políticas públicas encaminadas a corregir y solucionar esta histórica degradación.

Para las mujeres indígenas de la nación del nuevo milenio, la valoración y redistribución tendrán aún procesos de cuestionamiento, lucha, reflexión y experiencia, que como mujeres o como parte de sus pueblos étnicos puedan plantear políticamente (ver Lovera y Palomo, 1999).

### **Las intersecciones de género y nacionalismo<sup>14</sup>**

Nira Yuval-Davis y Floya Anthias lograron, en una publicación de 1989, identificar las cinco principales maneras en donde se pueden encontrar intersecciones entre mujeres y nacionalismo:

<sup>14</sup> La siguiente sección está elaborada con materiales del capítulo de mi autoría "Tendencias de estudio de nacionalismo y mujeres" (2003).

Como reproductoras biológicas de los miembros de colectividades nacionales.

Como reproductoras de los límites de los grupos nacionales (mediante restricciones sobre las relaciones sexuales y maritales).

Como transmisoras activas y productoras de la cultura nacional.

Como símbolos significantes de diferencias nacionales.



<sup>15</sup> Este artículo es reproducido en versión en español en el libro *Mujeres y nacionalismo: De la Independencia a la nación del nuevo milenio* (2003).

Como activas participantes en luchas nacionales (1989: 7).<sup>15</sup>

Esta tipología de importante contribución se ha convertido en una aceptada guía de referencia para futuros estudios de estas problemáticas. Un ejemplo se encuentra en el conjunto de artículos que reúne el número especial de *Nations and Nationalism* (vol. 6, 4, 2000) sobre género y nacionalismo. Críticas a las formas de exclusión del proyecto nacional, su generización (*genderization*) y, como resultado, la ambigüedad en la que se encuentran las mujeres con respecto a la nación y al nacionalismo, son ejes recurrentes en autoras como Cusack (2000), Kandiyoti (2000), Sluga (2000), Walby (2000) y quienes implícita o explícitamente han hecho su análisis a partir de Yuval-Davis y Anthias (1989). Las contradicciones del nacionalismo, modernidad y atraso, urbano y rural, tradición y cultura, reaparecen y se intensifican al abordar la situación de las mujeres, aunque casi enseguida será evidente que las mujeres son acomodadas en los nichos más conservadores.

Es indudable que la tipología de las “intersecciones” ayuda a identificar que las mujeres están en más de un rol, y ello aumenta una contradicción que es percibida como ambigüedad en contraste con la situación más definida, menos inestable e invisible de los hombres. Que las mujeres sean identificadas como “guardianas de valores tradicionales”, mientras que los hombres han sido los “constructores y promotores del Estado”, contribuye a la reproducción del estereotipo de la pasividad femenina y la exclusión institucio-



nal. A ello se añade la negación o el condicionamiento a los derechos ciudadanos y el énfasis de la presencia de la mujer en el ámbito familiar.

La tipología, entonces, permite señalar los distintos roles que simultánea, parcial o separadamente involucran a las mujeres. Hay una tendencia a resaltar, un tanto sin balance, el papel pasivo o tradicional de las mujeres frente a un proyecto más dinámico y emprendedor del mundo masculino. Para McClintock, los hombres y las mujeres tienen diferentes trayectorias frente a la nación moderna: “mientras las mujeres representan la cara tradicional de la nación, los hombres se apropian del futuro” (1993: 66). Las mujeres son depositarias de la autenticidad y originalidad que persigue toda nación, mientras sus derechos en el terreno político de la legalidad son postergados. No encuentro en esas afirmaciones elementos que demeriten la importancia del simbolismo nacionalista que, de no existir, fuera impensable cualquier nacionalismo. En otras palabras, a pesar de la crítica feminista y su enfoque en denunciar la situación “atrasada”, “tradicional” “excluida” y, por supuesto, poco privilegiada de las mujeres, creemos que su rol de “guardianas” de “custodias” o “portadoras” no puede soslayarse; de hecho, difícilmente encontraremos un nacionalismo carente de simbolismo y si tal simbolismo encarna la exaltación y celebración del espacio doméstico, el cuerpo o la hazaña heroica de mujeres no es asunto trivial ni menor.<sup>16</sup> En suma, varios son los roles que asumen las mujeres en los nacionalismos, no sólo se trata de ver a las

<sup>16</sup> Ver aquellos ejemplos de mujeres indígenas y la exaltación del espacio doméstico que es motivo de preocupaciones literarias por escritoras indígenas (Gutiérrez, 1999). También el artículo “Las mujeres son más indias” de Marisol de la Cadena (1991).



mujeres como símbolos o “prendas”, sino como actores sociales implicadas en procesos nacionales de maneras específicas (Walby, 2000: 527; Kandiyoti, 2000: 490).

La teoría crítica feminista pugna por reconocer y teorizar la diferencia y tal búsqueda por la especificidad se aleja de posiciones inflexibles o definitivas; seguir un tratamiento en esa línea al nacionalismo implica tomar en cuenta las tipologías o rutas de ese proceso político-cultural que ha elaborado la sociología del nacionalismo. Este objetivo no implica nuevamente resaltar la exclusión que marca el enfoque de género que, como vemos, es innegable, sino observar los roles de las mujeres como actores sociales en los distintos tipos de nacionalismo.

### **Nacionalismos e intersecciones**

¿Qué es para las mujeres la mexicanidad? ¿Las mujeres y los hombres expresan, perciben y representan de manera distinta la identidad nacional? La mexicanidad es un discurso cambiante, ambiguo y contradictorio, ya que está elaborado y sirve a una colectividad diversa, no es exclusivo a nadie y, por tanto, involucra múltiples ideas. Si aplicamos la tipología de Yuval Davis y Anthias (1989), la intersección que más resalta es aquella que identifica a las “mujeres como símbolos de diferencias nacionales y como activas transmisoras y creadoras de la cultura nacional”. La identidad nacional está cargada de arquetipos y estereotipos y, desde luego, las mujeres son el objeto favorito para su elaboración y transmisión. Señalemos dos



ejemplos: por el lado arquetípico, la mujer es representada en forma de patria, y la patria está vestida de blanco en los libros de texto; sin la mujer, la Malinche, no existiría el tema central de la mexicanidad, el mestizo. Por otro lado, la mujer es representada en un rol sumiso, doméstico y dependiente, tal como Cusack (2000: 556) lo planteó acerca de la tipificación de lo burdo y primitivo de la campesina irlandesa en el estereotipo nacional.<sup>17</sup> Etnia, género y raza hacen de la mujer indígena el sujeto más devaluado culturalmente y el que más dificultades tiene de escapar de los círculos de la pobreza crónica.

<sup>17</sup> El acto de estereotipar implica degradar, ridiculizar, fijar calificativos a algo o alguien (Gutiérrez, 1998).

A lo anterior se suma otro ángulo de análisis: de qué forma las mujeres han expresado sentimientos y emociones hacia la patria, la nación, el lugar de origen o la identidad. Algunas mujeres, después de la primera mitad del siglo XIX, se refirieron a la patria en verso y prosa; hay algunos ejemplos de poesía al paisaje arquetípico (Gutiérrez, 2003). Sin embargo, el trabajo intelectual de romantizar, idealizar o fabricar arquetipos y estereotipos nacionales no ha sido abundante por el hecho de que en la época señalada no fueron material del conocimiento público o, bien, fueron signados con seudónimo. Es en el siglo XX que empiezan a adquirir notoriedad algunas mujeres interesadas o apasionadas por crear, inventar, reconstruir o celebrar ideas de mexicanidad por diversos medios artísticos (Mimí Derba, Frida Kahlo, Anita Brenner, Astrid Hadad).

Si hoy podemos referirnos a una mexicanidad, propuesta por mujeres, ¿cómo será una mayanidad según dos escritoras?<sup>18</sup>

<sup>18</sup> “Mexicanidad”, “mayanidad” o “peruanidad” son discursos y lenguajes visuales que buscan representar ideas con límites precisos de cómo un grupo quiere que otros lo vean y cómo éste se



## La narrativa de dos escritoras en lengua maya

ve a sí mismo. En tal sentido estos discursos son recombinaciones, invenciones, fabricaciones, pero de ninguna manera esencialismos inmutables. La diferencia entre “mexicanidad” y “mayanidad” está en los contenidos simbólicos y culturales de cada grupo, así como en las aportaciones de las ciencias y disciplinas. La historia, la filología, la arqueología, entre otras, han aportado al desarrollo de estas ideas. Así, del gran catálogo de símbolos y representaciones, la mexicanidad central puede ser desde lo barroco, lo tricolor, lo azteca o lo republicano. La “mayanidad”, a su vez, incorpora, por ejemplo, temas de la naturaleza, la arqueología, la cuenta del tiempo y lo espiritual.

Una forma innovadora de acercarse a la identidad maya de nuestros días es mediante el reconocimiento y aprecio de la producción intelectual de las escritoras en lengua maya de la península de Yucatán. En esta sección estudiaremos a las dos escritoras, Briceida Cuevas y Flor Marlene Herrera, que integran la discusión central de este artículo.

Tener a la disposición escritos y publicaciones de mujeres creadoras que asumen una conciencia específica de su ser maya, representa pistas adicionales para el estudio de las identidades. Tal material significa también tener a nuestro alcance lecturas y actividades de la imaginación que nos permiten comprender a las culturas étnicas con distancia de los simbolismos de opresión y dominación. Sin embargo, no siempre hemos contado con escritoras en lenguas indígenas. La incursión de las mujeres indígenas en el reino de la producción intelectual con el propósito de crear, inventar o fabricar es un fenómeno aparecido en fechas recientes (ver capítulo de Gutiérrez, 1999). El pensamiento, ideas y sentimientos que están surgiendo de las mentes y los corazones de estas escritoras son de reciente origen.

En una investigación actual<sup>19</sup> sobre el etnocentrismo maya como fuente legítima de identidad, con base en ideas de origen y destino, propuse dos tendencias de análisis. Una se refería a los sistemas de información

<sup>19</sup> Centre of Latin American Studies, Universidad de Cambridge, 2003.



de los grupos étnicos de la actualidad que dan crédito al sentimiento de pertenencia, originalidad y continuidad, y la otra se refería a la capacidad de socializar y reproducir tal sistema de información por ese mismo grupo; es decir, por sus propios intelectuales y portavoces. La identidad maya es dinámica e histórica, no es fundamentalista y está tremendamente resquebrajada. Gran parte de su significado se ha erosionado o deformado. Al igual que cualquier otra identidad, la identidad maya ha resistido la invención, idealización y fabricación de significados. No obstante, es poco satisfactorio estudiar la identidad de un grupo haciendo a un lado la forma en que ese mismo grupo expresa sus ideas y pensamientos.

Es fundamental, para el desarrollo ulterior de esta sección, evitar confundir a) el método de reunir las tradiciones orales y la edición de testimonios por autores o investigadores no indígenas o que no participan de una identidad étnica, con b) la actividad que otorga al autor el control absoluto de su información y el camino en que desea transmitirla, con toda exactitud, mediante la palabra escrita. Esta actividad es común a cualquier autor, sea étnico o no; lo que buscamos resaltar es que el pensamiento indígena se conoce por la tradición oral o la entrevista y, en mucho menor proporción, por la palabra escrita.

Existen algunos ejemplos del primer método, tradiciones orales, que registran interés por conocer el mundo privado, íntimo, de las mujeres indígenas. En la obra de fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1575), y en la de Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, se toma en cuenta a las



mujeres pero desde la visión de los hombres. Se les describe en relación con su comportamiento moral y sus actividades y obligaciones dentro del hogar. Las crónicas de viaje escritas a mediados del siglo XVII por el dominico Thomas Cage, capturan el color y exotismo de la vestimenta femenina y con ello expresan la desigualdad de una sociedad dividida en castas. Pero en ninguna de esas antologías y escritos de la época colonial, apoyados en su mayoría en las descripciones personales, se hace referencia a las mujeres como informantes autorizadas.

Nuevos estudios antropológicos surgieron a partir de los años noventa. Un ejemplo es la descripción etnográfica llevada a cabo por un indio ñahñu sobre la flora, la fauna y la geografía del valle del Mezquital. Me refiero al trabajo en coautoría de Bernard Russell y Jesús Salinas Pedraza, *A Mexican Describes His Culture* (Sage Books, 1990). Parte del valor de este libro radica en su conceptualización y planificación llevada a cabo con cierta autonomía por un intelectual ñahñu y escrita originalmente en lengua ñahñu, con la ayuda de un programa de computadora. De nuevo, las mujeres indígenas no cuentan con medios propios para expresar sus puntos de vista, si bien en el libro son descritas en su entorno doméstico. Un buen ejemplo de esto, y bien conocido para muchos, es el testimonio oral producido por Rigoberta Menchú, editado por E. Burgos en 1985. Entre los científicos sociales ha sido una práctica común utilizar la voz y testimonios de las mujeres, pero despojándolas de su propia voz y sentimientos para convertirlos en una información de utilidad a un tercer texto. Sólo ha sido hasta recientemente que hemos em-



pezado a reconocer no sólo las voces, sino la escritura de las mujeres indígenas y citar sus escritos.

Desde temprana edad muchas mujeres indígenas aprenden a elaborar artesanías, lo que demanda un grado elevado de concentración y capacidad. Las actividades de bordar, elaborar cerámica y tejidos son efectuadas por mujeres, pero nadie toma en consideración el proceso mental requerido para efectuar tales tareas. La expresión subjetiva/espiritual de las mujeres indígenas se hace evidente en el adiestramiento y capacidad requeridas para elaborar objetos fantásticos y asombrosos, además como integrantes de una colectividad mayor enfrentan la difícil transición entre la modernidad (alentada por el Estado) y su entorno tradicional de la vida cotidiana. Los maestros e instructores son la unión entre la modernidad y la tradición en el mundo indígena y, precisamente ahí, las mujeres indígenas han jugado un importante papel. No sabemos gran cosa sobre las maestras indígenas, de modo que su investigación aún está pendiente. Pero debe observarse que la mayoría de las escritoras indígenas tienen sus antecedentes en la profesión del magisterio.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Ejemplos de escritoras cuya actividad inicial es el magisterio: Roselía Jiménez Pérez (tojolabal), Flor Marlene (maya), Josefa Ventura (mixteca).

Las mujeres indígenas desempeñan diferentes papeles dentro de la familia y una variedad de oficios. Una mujer puede ser a la vez tejedora, enfermera y maestra; puede tener múltiples papeles y aun así tener la habilidad y voluntad de dominar la palabra escrita. Sin embargo, pocas son las mujeres indígenas y escritoras que han logrado dar a conocer el control de su pensamiento. Nadie cuestiona que existe una enorme cantidad de literatura



de autoría de mujeres francesas, ni que mujeres chinas que viven en el exilio han efectuado contribuciones a las narrativas de diversas épocas. La mujer maya, sin embargo, tiene una doble dificultad que superar: en primer lugar, el acceso al reino de la escritura y, en segundo, el reconocimiento adecuado. Cuando exploramos las ideas escritas por las mujeres indígenas aparecen tres aspectos.

El primero, la posibilidad de que las mujeres están en control de sus propios pensamientos a voluntad y en el momento en que le dan forma a éstos, para así evitar que se distorsionen los hechos y la cronología que con frecuencia impone el entrevistador o investigador. El segundo aspecto, es que se revelan datos poco conocidos en la manera de entender y abordar los recursos culturales del grupo étnico, ya que ha predominado el razonamiento masculino, su sensatez, orden lógico y jerarquía. Y el tercero, es que hay una difusión novedosa en el orden de expresión del grupo: se dan a conocer nuevas ideas, símbolos, sueños, temas, preocupaciones.

Nos interesa resaltar aquí la importancia que han adquirido las escritoras como creadoras de sus propias ideas y experiencias cotidianas, como autoras de un estilo específico y difusoras de su producción literaria. Briceida y Flor no han desarrollado su actividad de escritoras de manera introspectiva ni por el simple goce de producir. Aquello que es constante en estas dos escritoras es su necesidad de comunicar otros temas, intereses y pensamientos.



## **Briceida** y Flor Marlene

Conocí a Briceida en Mérida, cuando fui invitada a comentar la publicación de un nuevo libro sobre escritores mayas (Ligorred, 1997) y Briceida se encontraba entre el público. Una vez presentadas, le expresé mi interés por saber más sobre sus escritos. Me obsequió una copia de uno de sus poemas más conocidos, “El quejido del perro en su existencia” (Cuevas, 1985). El poema trata sobre un perro maltratado pero que también refleja el sufrimiento y la humillación cotidiana de los seres humanos. No es mi oficio hacer crítica literaria, simplemente quiero expresar que el tema de este poema me abrió el deseo de leer sus demás escritos. Flor Marlene respondió a mi invitación de participar en un seminario titulado “Identidad maya y creación intelectual” que organicé en la ciudad de Mérida en 1998, al que también asistió Briceida.

El objetivo de esta sección no es el de enunciar la forma en que yo (desde la perspectiva académica) tengo la posibilidad de reinterpretar la vida de estas escritoras, su literatura, su identidad. Más bien, me interesa documentar que la identidad maya se encuentra en el proceso de producir nuevos temas e ideas que dan cuenta de una trascendente revitalización. Si el objetivo es explorar un campo en el cual cada individuo tiene la capacidad de encontrar una nueva forma de reordenar y reinterpretar sus propias ideas y la forma en que este mismo escritor transmite su realidad, ello significa entonces involucrarse en la misma literatura. Ésta es la razón por la que deseo explorar una senda metodológica que me permita



conjuntar tres vertientes diferentes: la primera, mi necesidad de conocer hasta qué punto es importante el pasado para adaptar la identidad indígena de la actualidad; la segunda, mi determinación de evitar el registro de sus voces en cintas magnetofónicas y, la última, reconocer a las escritoras indígenas en su propio derecho de serlo.

<sup>21</sup> El texto completo forma parte del manuscrito de mi autoría "The Contemporary Political Thought of Maya Intellectuals".

Con el fin de cumplir con esta metodología, expuse a Briceida y Flor Marlene la posibilidad de escribir juntas un solo texto.<sup>21</sup> Ellas no estaban del todo seguras que pudiera funcionar esta idea, como yo tampoco lo estaba. Les expliqué la idea del texto y sugerí tres temas: biografía, la cultura maya y el pasado, y los sueños. Pasó el tiempo y Flor Marlene y Briceida me hicieron llegar sus contribuciones. De los tres temas propuestos, me centraré exclusivamente en la forma en que las dos perciben la cultura maya y su condición de mujer.

### **La cultura maya vista por las mujeres**

Se puede pedir a un hombre o mujer (indígena o no) que comunique sus recuerdos de la niñez, cuentos, tradiciones, festividades o cómo se hacen ciertas actividades, así como un sinnúmero de cosas más. Se supone que, mediante el uso de este método bien conocido, contarán exclusivamente lo que han escuchado u observado. Es más, si el investigador está físicamente presente cuando el entrevistado o informante está hablando, puede surgir la presión sobre el



informante para que apresure sus respuestas, respuestas cuyo contenido tal vez no incluya un enunciado significativo pero que tiene que cumplir con los lineamientos y tiempos establecidos por el entrevistador. Por otro lado, cuando se pregunta o se sugiere a los escritores que desarrollen un tema en particular, se les formula una pregunta específica y se exige una respuesta, el entrevistador queda excluido de la capacidad de asociación del pensamiento, pues para el informante tendrá más sentido algo que vio, escucho o sintió al activar la memoria. Para cualquier escritor, la actividad intelectual implica controlar su tiempo, ideas, pensamientos, ideas asociadas y, sobre todo, la libertad de expresión.

Es conveniente tener en mente, para ilustrar esta idea, que los mayas/tojolabales conocen su realidad mediante una interrelación fluida entre los seres animados y los objetos inanimados. Para ellos, “cada persona y cada cosa tiene una alma” (no sólo los animales y las plantas). Así, se asumen socialmente como “soy un ser pensante en la sociedad” y no en el principio de Descartes de “pienso, luego existo” (Lenkersdorf, 1999: 17).

En su texto, Briceida describe una relación especialmente cercana con perros, gatos e insectos. Los animales parecen ser la unión o los guías del flujo de la vida, de las personas que visitan a la familia, muerte, fortuna, o de las cosas que van a suceder. Todo cuenta en el universo de Briceida. Con anterioridad mencioné que uno de sus poemas más conocidos se refería a la existencia del perro. ¿Cómo es que percibe el dilema de la angustia en la existencia de un perro? En nuestro texto compartido, se refiere de nuevo al



infortunio de su amado perro. Lo que sigue es un párrafo de su biografía en el que muestra aquel incidente que la motivó a componer ese poema tan fascinante sobre el animal:

Vivimos con él [Boxín] (nombre del perro), cerca de cinco años, hasta que una vez que me ausenté del pueblo se puso a aullar todas las noches; mi padre le golpeó para que se callara, porque dicen que cuando el perro aúlla está mirando al diablo, que viene a llevarse el alma de algún miembro de la familia.

Una mañana, Boxín entró a la casa de mi padre y se puso a aullar dolidamente. Este atrevimiento le hizo aligerar su sentencia de muerte. Mi padre le quitó la vida a trancazos. A mi regreso lo encontré tendido entre un silencio, la tristeza de mis hermanos menores y el rumor del viento entre las hojas secas. Mi padre, fingiendo un enojo en el semblante para esquivar su miedo y culpa, calzó sus sandalias y fue a resguardarse en su milpa.

A su vuelta nos encontró llorando aún el cuerpo inerte de aquel animal que nunca comprendió su suerte. Así el demonio llegó. Dejó al hombre. Y aunque nos quitó el cuerpo de Boxín, no pudo arrebatarnos su alma (Cuevas, 1999).

Las escritoras mayas no pierden la oportunidad de resaltar uno de los aspectos más importantes de su etnocentrismo: su cercanía con la naturaleza. Diversos fenómenos que dan contenido a su identidad tienen un lugar en la naturaleza, ya que ahí se ubica el origen



de la vida rural, la madre tierra, y en donde todo se encadena para garantizar su continuidad. El pensamiento maya concede gran importancia a observar el entorno, desde la posición de los planetas hasta el movimiento del viento.

Flor Marlene tiene varios temas en su escritura y uno de ellos es la naturaleza. Así, recuerda:

Hay algo muy arraigado en la cultura maya que yo he observado, es la relación del hombre con la naturaleza, y es una relación en la que reina el amor, el cariño y el respeto hacia ella, ya que los miembros de esta cultura la consideran como la fuente de su vida pues los provee de lo necesario para su subsistencia. La consideran parte de ellos mismos y mantienen una estrecha relación con ella, de tal forma que conocen perfectamente los cambios que en ella se realizan; por ejemplo, conocen los ciclos de la luna que los guía para la agricultura, también pueden decir la hora con sólo mirar el cielo, saben qué y cuándo sembrar, predicen con mucha facilidad los días de lluvia y, aunque yo no tengo esos conocimientos, sí recuerdo que mi abuelito y mi papá decían la hora con sólo mirar el cielo, también decían: mañana es buen día para sembrar frijol, tomate, chile, o cualquier cosa que según ellos iba a dar muy bien... un día mi abuelito le dijo a mi papá “mare hoy es día de sembrar lek, mira el sol tiene su arillo ‘pet’”, si sembraban el lek este día los lekes que produzca la mata estarían muy grandes (Herrera, 1999).



El tiempo y el clima son cruciales en la vida rural, como también lo es la imaginación. Las tormentas están asociadas a la leyenda popular de un “caballito” conocido como Yum Chak o los Yumbalanes. Los *aluxes* (espíritus) están por doquier, pero en especial en las milpas, porque todo tiene un corazón.

Cuando vas a hacer tu milpa, explica Flor Marlene, tienes que agasajar a los aluxes porque si no lo haces tu cosecha no será lo que esperabas, cuidan la milpa, los cerros y todo lo que hay en ellos, se disgustan si alguien entra en la milpa o en los cerros sin pedir permiso. Uno tiene que saludarlos con *zaka'a* para que estén contentos, es decir, con todo lo que preparas mientras estás sembrando. Cuidan de tus semillas y frutos, y si alguien llega y te quiere robar tu cosecha, protegerán tu milpa porque el viento soplará, te tiran que hasta suena la piedra que da miedo y creará una atmósfera de verdadero terror, lo están haciendo en realidad que no es juego.

Es indudable que uno puede encontrar numerosos ejemplos de cómo alimentan los mayas su mundo con una vida propia. El punto que quiero resaltar es cómo estas escritoras utilizan la narrativa para revelar la parte de la cultura que quieren que se conozca.

Vayamos ahora a explorar algunas correlaciones entre los mitos, creencias, tradiciones y la percepción individual de su condición de mujer.



### **¿Se nace siendo maya o se aprende a ser maya?**

Desde luego que la pregunta no trata de hacer polémica exclusiva para los mayas. Hoy aceptamos que un individuo aprende su cultura por medio de una socialización que tiene varias etapas, la familia, la comunidad, la interrelación de ésta con otras comunidades afines y el papel que tienen las instituciones, principalmente la escuela, a fin de inculcar subjetividades comunes y una identidad nacional. La escuela pública no necesariamente enseña los contenidos ideales para una cultura maya regional (las profecías del Chilam Balam, la guerra de castas y sus héroes o el temprano movimiento feminista de la península), sino para una cultura nacional (aztequismo, mestizaje y el culto a Benito Juárez) (Gutiérrez, 1999). Ante este panorama de unificación nacional, los mayas encuentran que la base más importante de su identidad está en la familia y aquí destaca la mujer.

En el reino familiar de la mujer maya existe un fuerte simbolismo asociado con los artefactos domésticos de consumo diario, tales como el fogón, las cuatro esquinas de la casa, el huipil, los efectos en el cuerpo de alguien después de comer ciertas frutas y huevos o el árbol de la ceiba.

Los animales para Briceida, una vez más, tienen un papel central.

Si se pierde un perro, pero que no esté muerto, puedes llamarlo por el cuello de una olla y éste regresará.



Si una madre quiere que su niña tenga pechos grandes deberá poner en cada pezón por nueve veces el nido del *Xyuya* (un pájaro), pero si prefiere que los pechos no crezcan mucho, entonces hace el mismo ritual pero en esta ocasión con un colibrí.

El honor sexual y la modestia son de los valores más reconocidos en la mujer maya. Flor Marlene escribe sobre las enseñanzas de este tipo que fueron parte de su primera educación.

Mi abuela nunca perdía la oportunidad de recordarme: “hija, eres una niña y tienes que cuidarte a ti misma de no salir con hombres. Mira, ¿ves cómo van caminando por la calle esas niñas más grandes agarradas de la mano con los hombres? Bueno, no va a pasar mucho tiempo antes de que encarguen una criatura”.

El impacto de tales palabras me hizo creer que si un hombre se atrevía a tocarme la mano podía encargar un bebé; y salir embarazada sin estar casada, era algo equivocado y malo, así que tenía mucho miedo y no estaba preparada para permitir que se me acercaran los hombres, mucho menos que me tocaran la mano.

Un símbolo de la casa es el fogón, ligado a la gestación del vientre materno, porque confiere significado a numerosos aspectos de la condición de la mujer maya. El fogón requiere de la ayuda de un



tenedor y si una mujer lo coloca en el fuego logrará que se dificulte el acto del nacimiento porque el pie del bebé se extenderá hasta el mismo ancho de los dientes del tenedor.

En el caso de las tres piedras que sirven de base al fogón, no deben colocarse muy separadas una de otra porque la cadera puede quedar demasiado abierta después del parto, o si las piedras se colocan muy juntas, entonces la cadera permanecerá cerrada.

Estos breves ejemplos muestran algunos temas culturales en la escritura de Briceida y Flor Marlene. Es posible que la mayoría de las mujeres mayas tengan más conocimiento o diferente interpretación sobre el fogón, la ceiba, el huipil, los *aluxes* y más; lo relevante es que nuestras escritoras mayas *escriben*, no cuentan. Por medio de esa técnica expresan su creatividad en la dimensión que ellas quieren expresar y contribuyen a aquello que finalmente es más importante para la socialización de la cultura maya: la cohesión, la reproducción cultural y, finalmente, la identidad como arma legítima de negociación política en el mundo moderno. No hay duda de que el sistema de información que están acumulando las indígenas escritoras avalará sus diversos papeles como mujeres que reproducirán y difundirán la cultura maya del futuro.



## Conclusión

En este artículo nos interesó explicar el resurgimiento étnico, entendido éste como un proceso de autovaloración de la identidad, mediante el oficio de la escritura de mujeres étnicas. El desarrollo de las ideas de mujeres indígenas es un reflejo del ámbito plural de la nación multicultural. Sin embargo, a fin de poder establecer un marco interpretativo que explique de qué forma se va gestando y construyendo la incursión de las mujeres en el ámbito público de la nación, fue necesario revisar la confluencia de los nacionalismos de liberación, de construcción y de reconocimiento. Esta revisión contribuyó a ubicar la participación o presencia de mujeres en momentos específicos de los nacionalismos, a ello se añade la tipología de las intersecciones de Yuval Davis y Anthias. Así, el artículo se desarrolla en las etapas de construcción y de reconocimiento y entendemos que las mujeres ocupan múltiples roles en los distintos procesos del nacionalismo. Es a partir de la modernidad que promueve el Estado a fin de construir la nación, cuando las mujeres étnicas van teniendo acceso a las ideas. En la etapa del nacionalismo de reconocimiento, escritoras y otras profesionales étnicas se van sumando a la tarea de aportar a sus imaginarios colectivos

Así, nos interesa resaltar la forma en que la narración escrita por mujeres puede ilustrar los aspectos desconocidos de un mundo interior e íntimo. Al lograr describir este mundo en el papel pueden tener el control de aquello que desean transmitir en su propio ritmo y tiempo. Esta metodología no busca únicamente formas más



adecuadas de incluir las “voces” no escuchadas, descarta la vía oral en los testimonios y tradiciones extraídas de su contexto original. Busca, por el contrario, reconocer en los textos indígenas escritos su valor por sí mismos, y así empezar a respetar y reconocer el pensamiento indígena independiente. Desde luego que la modernidad ha ayudado a desatar formas desconocidas e impredecibles de llegar a conocer las identidades, las que se han hecho visibles mediante una nueva combinación, invención y fabricación de jóvenes escritores y creadores.

Me ha interesado investigar las dificultades que han enfrentado los escritores indígenas, creadores e intelectuales para localizar las fuentes de su etnocentrismo. Recurriendo a instancias románticas continúan idealizando la familia y la comunidad como las áreas donde se mantiene y guarda la tradición, la sabiduría y la cultura. Sin embargo, la influencia de la aculturación y la falta de respeto a las culturas indígenas han desgastado profundamente el capital subjetivo/cultural de las culturas nativas. Pero no todo está perdido y ninguna identidad es fundamentalista. Gracias a sus creadores e intelectuales, las culturas indígenas pueden construir un tipo de identidad que se base en edificaciones de su propia inventiva o nuevas combinaciones. La invención no es ninguna falsedad, es una búsqueda constante del yo colectivo.

Las culturas indígenas están enfrentando una etapa de reevaluación cultural y lingüística alentada por la modernidad y la difusión de la globalización que genera una conciencia de masas sobre lo que acontece. Las escritoras indígenas están tomando ventaja



de la tecnología para transmitir y difundir nuevos temas e ideas y uno de estos ejemplos es la producción literaria de Briceida y Flor Marlene.

### **Bibliografía**

- ANTHIAS, Floya y Nira YUVAL-DAVIS. *Woman-Nation-State*. Macmillan, Londres, 1989.
- ARROM, Silvia. *The Women of Mexico City 1790-1885*. Stanford University Press, Stanford, 1985.
- BARRERA BASSOLS, Dalia y Alejandra MASSOLO (coords.). *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*. El Colegio de México, México, 1998.
- BRADU, Fabienne. *Antonieta, 1900-1931*. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- CRASKE, Nikki. *Women and Politics in Latin American*. Rutgers University Press, 1999.
- COE D., Michael. *The Maya*. Thames and Hudson, 1986.
- COCKBURN, Cynthia. *The Space Between Us. Negotiating Gender and National Identities*. 1998.
- CUSACK, Tricia. "Janus and Gender: Women and the Nation's Backward look", en *Nations and Nationalism, Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*, vol. 6 (4), 2000, pp. 541-561.
- CUEVAS COB, Briceida. "El quejido del perro en su existencia", en *Cuadernos de la Casa Internacional del Escritor*. Instituto Quintanarroense de la Cultura, Chetumal, 1995.



— “Identidad: son los meses mayas: Sip”, en *Viento Isotérico* (agosto 25 a septiembre 13) y *Zoods*. Murciélagos (septiembre 14 a octubre 13), 1999, manuscrito.

CHATTERJEE, Partha. “Women and the Nation. The Trouble with their Voices”, en *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton University Press, Princeton, 1993, pp.134-157.

DE LA CADENA, Marisol. “Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco”, en *Revista Andina*, año 9, núm. 1, primer semestre, 1991, pp. 7-29.

ENLOE, Cynthia. *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Pandora, Londres, 1989.

GARCÍA DE ALBA AGRAZ, Gabriel. *Los corregidores don Miguel Domínguez y doña María Josefa Ortiz y el inicio de la Independencia*. Tomo I, México, 1992.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Irene. “Mimí Derba y la azteca films: El nacionalismo y la primera realizadora de cine en México”, en GUTIÉRREZ, N. (coord.). *Mujeres y nacionalismo de la Independencia a la nación del nuevo milenio*. Instituto de Investigaciones Sociales, 2003.

GELLNER, Ernest. *Nations and Nationalism*. Cornell University Press, Ithaca, 1983.

GLUSKER, Susannah Joel. *Anita Brenner. A Mind of Her Own*. University of Texas Press, Austin, 1998.

GREWAL, Inderpal y Caren KAPLAN. “Introduction: Transnational Feminist Practices and Questions of Posmodernity”, en GREWAL, Inderpal y Caren KAPLAN. *Scattered Hegemonies*. University of Minnesota, Minneapolis, 1994, pp.1-33.



- GUIBERNAU, Montserrat. "El futuro del nacionalismo y las naciones sin Estado", en *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, México, enero-marzo, 1998, pp.115-130.
- GUTIÉRREZ CHONG, Natividad. "Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México", en *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, México, enero-marzo, 1998, pp. 81-90.
- . *Nationalist Myths and Ethnic Identities. Indigenous Intellectuals and the Mexican State*. University Press of Nebraska, Lincoln. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: Los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, Plaza y Valdés, México, 1999.
- . "El resurgimiento de la etnicidad y la condición multicultural en el Estado-nación de la era global", en REINA, Leticia (coord.). *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*. CIESAS/INI/Porrúa, México, 2000b, pp. 93-100.
- . "Mujeres patria-nación. México: 1810-1920", en *Revista de estudios de género. La ventana*, núm. 12, vol. II. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2000c, pp. 209-243.
- . "The Study of National Identity", en DIECKHOFF, Alain y Natividad GUTIÉRREZ (eds.). *Modern Roots. Studies of National Identity*. Aldershot, Ashgate, 2001a, pp. 3-20.
- . "Tendencias de estudio de nacionalismo y mujeres", en GUTIÉRREZ, N. (coord.). *Mujeres y nacionalismo: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2003.



- HALL, Catherine. "Gender, Nationalism and National Identities: Bellagio Symposium, July, 1992", en *Feminist Review*. núm. 44, verano, 1993, pp. 97-103.
- HERRERA MANRIQUE, Flor Marlene. "Identidad: mi origen", 1999, manuscrito.
- HOBBSAWM, Eric. *Nations and Nationalism Since 1780*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- KANDIYOTI, Deniz. "Introduction: The Awkward Relationship: Gender and Nationalism", en *Nations and Nationalism Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*, vol. 6 (4), 2000, pp. 491-494.
- KEDOURIE, Eli. *Nationalism*. Hutchinson, Londres, 1960.
- LENKERSDORF, C. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Siglo XXI, UNAM, México, 1999.
- LEOUSSI, Athena S. (ed.). *Encyclopaedia of Nationalism*. Transaction Publishers, Londres, 2001.
- LIGORRED PERRAMÓN, Francisco de Asís. *Las voces de la escritura*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997.
- LIU, Lydia. "The Female Body and Nationalist Discourse: The Field of Life and Death Revisited", en GREWAL, Inderpal y Caren KAPLAN. *Scattered Hegemonies*. University of Minnesota, Minneapolis, 1994, pp. 37-62.
- LOVERA, Sara y Nellys PALOMO (coords.). *Las Alzadas. Comunicación e Información de la Mujer/Convergencia Socialista*, México, 1999.
- LORBER, Judith y Susan A. FARRELL (eds.). *The Social Construction of Gender*. Sage Publications, Londres, 1991.

- McCLINTOCK, Anne. "Family Feuds: Gender, Nationalism and the Family", en *Feminist Review*, núm. 22, 1993, pp. 61-80.
- MURIEL, Josefina. *Las indias caciques de Corpus Cristi*. UNAM, México, 1963.
- SCHÖPFLIN, George. "Ethnic and Civic Nationalism (Hans Kohn's Typology)", en LEOUSSI, Athena S. (ed.). *Encyclopaedia of Nationalism*. Transaction Publishers, Londres, 2001.
- SEFCHOVICH, Sara. *La suerte de la consorte, las esposas de los gobernantes de México: Historias de un olvido y relatos de un fracaso*. Océano, México, 1999.
- SLUGA, Glenda. "Female and National Self-determination: A Gender Re-reading of the Apogee of Nationalism", en *Nations and Nationalism Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*, vol. 6 (4), 2000, pp. 495-521.
- SMITH, Anthony D. *The Ethnic Origins of Nations*. Basil Blackwell, Oxford, 1986.
- "Ethno-Symbolism", en LEOUSSI, Athena S. (ed.). *Encyclopaedia of Nationalism*. Transaction Publishers, Londres, 2001.
- SOMERSET, Anne. *Elizabeth I*. Phoenix, Londres, 2003.
- WALBY, Sylvia. "Gender, Nations and States in a Global Era", en *Nations and Nationalism Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*, vol. 6 (4), 2000, pp. 523-540.
- WEIR, Alison. *The Six Wives of Henry VIII*. Pimlico, Londres, 1991.
- WILLETT, Cynthia (ed.). *Theorizing Multiculturalism. A Guide to the Current Debate*. Blackwell Publishers, Cambridge, 1998.
- WRIGTH DE KLEINHANS, Laurean. *Mujeres notables mexicanas*. Topografía Económica, México, 1910.

*Documentos*

“La leyenda de los cromos. El arte de los calendarios mexicanos del siglo veinte”. Museo Soumaya y Fundación Telmex, México, 2000.

“Informe de las bibliotecas y archivos”, documento de trabajo del proyecto *Mujeres y nacionalismo: Estudios de patria, territorio y región*. IIS/UNAM, México, 2000.

